

La Cueva «Petita dels Encantats», de Serriñá

POR J. M.^a COROMINAS

Sería por el año 1931 cuando, con mi hermano Federico, entramos a visitar la cueva por él ya conocida, que tiene por nombre «Cova Petita dels Encantats». Es una covacha pequeña, de superficie plana y una tierra arcillosa de color claro, completamente compacta, sin que entonces se viera el menor vestigio, a primera vista, que hiciera sospechar una cueva prehistórica. No obstante, practicamos una ligera cata, con la sorpresa de encontrar, ya en las capas superficiales, abundantes restos humanos, pero sin otro material arqueológico que nos permitiera datar con exactitud la época de aquellos huesos. Como entonces teníamos en proyecto otros trabajos que impedían dedicar nuestras actividades a la explotación metódica de esta cueva, dejamos para más adelante su estudio.

Los huesos que entonces encontramos, y que guardamos en nuestra colección particular, eran : vértebras (tres lumbares, una dorsal y dos cervicales), varias costillas fragmentadas, una clavícula, una rótula, tres fragmentos de cráneo, un peroné, un metatarsiano, cinco falanges, un escafoides, un molar, un incisivo y varios fragmentos de diversos huesos.

La cata fué realizada cerca del fondo de la cueva, y no llegaría más allá de los 20 cm. de profundidad y en una extensión muy reducida.

La exploración actual ha sido realizada con motivo de haberse creado en Bañolas el Centro de Estudios Comarcales y haber sido designado el autor para el estudio de la Prehistoria comarcal, el cual ha podido practicar una serie de prospecciones en diversas cuevas, que se irán publicando sucesivamente, gracias a la ayuda económica que ha recibido de generosos protectores y a las facilidades y comprensión que ha encontrado por parte del Excmo. Ayuntamiento de Bañolas.

LA CUEVA. — Las paredes verticales producidas al derrumbarse la formación rocosa travertínica por efecto de la erosión del afluente del Flu-

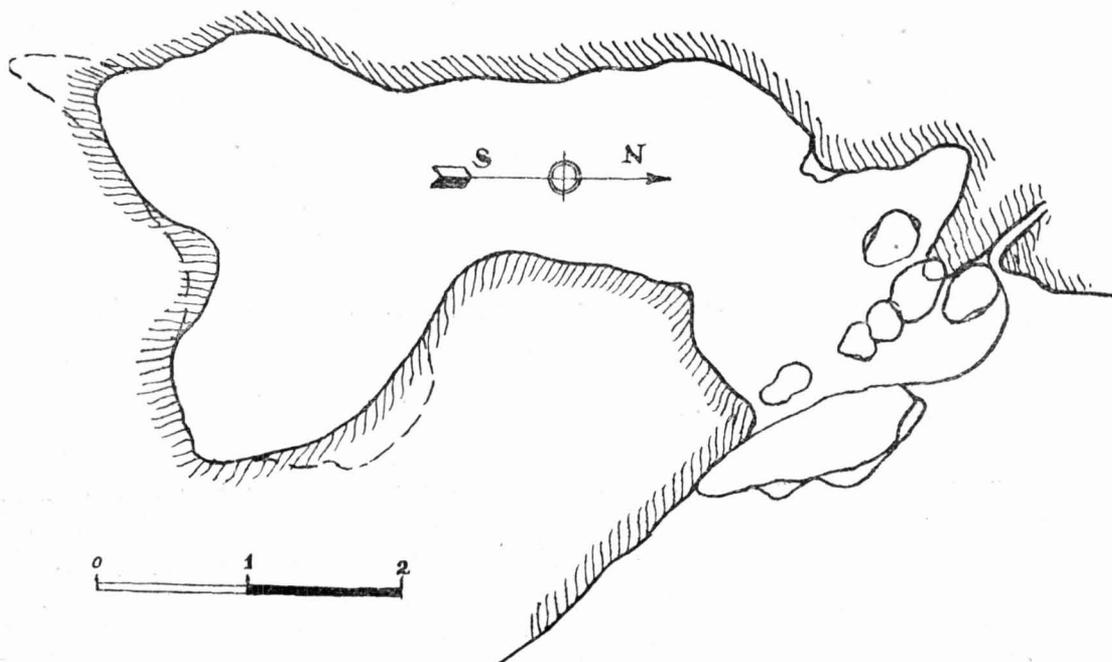


Fig. 1. — Planta de la cueva «Petita dels Encantats», de Serriñá. Por J. Butiñá.

viá, el Ser, dejan al descubierto una serie de aberturas que atraviesan el sedimento calizo, antiguas conducciones que han labrado perforaciones tortuosas, que después se pierden en estrechos conductos. Una de estas innumerables aberturas es la «Cova Petita dels Encantats».

Está situada muy cerca de la cueva de «Els Encantats» (ya conocida en los primeros estudios de Prehistoria efectuados por Alsius y Bonsoms), en mitad del sendero que baja desde la planicie en busca de la entrada de «Els Encantats». Se encuentra encima del camino y, por tanto, pasa desapercibida la existencia de la cueva. La ascensión a la misma es difícil y peligrosa, requiriendo gran agilidad para remontar a ella.

La entrada mide 1'75 m. de ancho y 1'20 de altura en la boca. Viene luego un pequeño corredor de paredes inclinadas y paralelas, que después de un trayecto de poco más de 1 m., cambia de dirección y conduce a una pequeña cámara que mide unos 2 m. de anchura y una altura de 2'25. La longitud total de la cueva, comprendido corredor y cámara, es de 5'30 m.

La superficie de la cueva estaba intacta y tenía el mismo aspecto que cuando la dejamos la primera vez que la visitamos.

Por delante de la entrada existe un pequeño rellano, que es el que ha sido utilizado para el cribado de la tierra sacada del interior.

Parte en este rellano y parte dentro la entrada, se encuentran unas

grandes piedras, y otras de menor tamaño se descubren al hacer la excavación, precisamente en la boca de la cueva, las cuales revelan un antiguo muro de separación entre el interior de la cueva y el mundo exterior.

LA EXCAVACIÓN. — Mientras se aguardaba a que llegara la autorización de la Comisaría General de Excavaciones para proceder a la excavación de la cueva del «Reclau - Viver», igualmente en Serriñá, examinamos diversas cuevas de las cercanías del mencionado pueblo, la mayoría con resultado negativo, y pasamos a explorar detenidamente la «Cova Petita dels Encantats» el día 29 de enero de 1944, continuando los días 31 y 1.º de febrero, fecha en que dimos por terminada nuestra labor. Los trabajos los efectuamos con los obreros Martirián Quintana y Juan Costa.

Se procedió primeramente a desbrozar el ligero rellano de la parte anterior de la cueva, a fin de facilitar el trabajo de cribado y rebusca del material arqueológico y de los huesos. Se procedió luego a excavar, empezando por la boca de la entrada y a partir del límite que marcaban las piedras de separación, que se respetaron y se dejaron en el mismo sitio.

Al principio se procedió por capas de 20 cm., en la primera parte del corredor de entrada; pero bien pronto nos dimos cuenta de que el nivel conteniendo restos antropológicos solamente medía 30 cm. de profundidad en el corredor y un poco más, hasta 40 en el interior. Como todo el material estaba enormemente fragmentado y revuelto, después del primer metro se excavó todo el conjunto de los 40 cm.

La tierra arcillosa, amarilla y compacta conteniendo restos humanos, era de un color ligeramente más oscuro que la arcilla de las capas subyacentes estériles. Esta capa estéril de arcilla amarillo claro medía 30 cm. cerca la entrada y unos 40 por término medio en la cámara, bajo la cúpula. Debajo de ella se encontraba la roca caliza compacta. Mezclada con la arcilla de ambos niveles se hallaban fragmentos de estalactita, algunos de bastante tamaño, desprendidos de la bóveda.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO. — *Silex*. — Se halló un fragmento, probablemente un trozo de cuchillo, pero como es dudoso, no lo representamos, como también dos esquirlas sin importancia. Una hoja de sílex (fig. 2, 3) se encuentra en tres fragmentos: uno, en la entrada; otro, en la mitad del corredor, y el tercero, en la cámara; mide 45 mm. de largo, 15 de ancho y 3 de grueso.

La punta de flecha de la figura 2, 2, es una delgada hoja de sílex de color blanco, con retoques superficiales bifaciales finísimos; tiene 28 mm. de largo, 12 de ancho y 1'5 de grueso; fué encontrada en el punto donde el corredor cambia de dirección. Se observó que cerca la flecha había frag-

mentos de un cráneo infantil; probablemente la coincidencia era puramente casual.

A menos de 1 m. de distancia de la anterior aparece una punta pedunculada con aletas laterales incipientes, recubierta de una fuerte capa de caliza (fig. 2, 1). Es también delgadísima y mide 20 mm. de largo; siendo la distancia máxima entre las puntas de las aletas, 17 mm., y su grosor, 2.

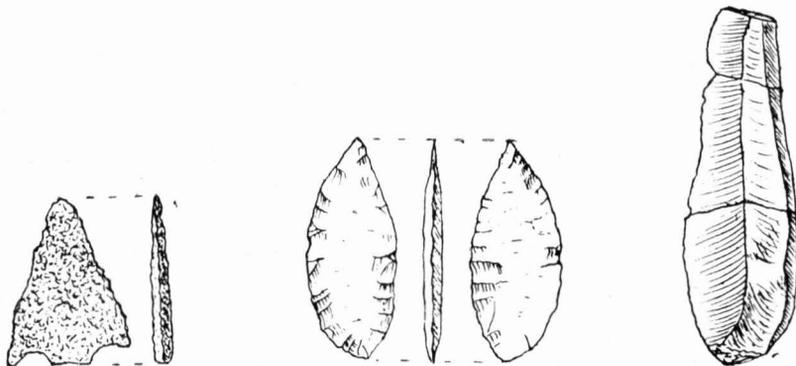


Fig. 2. — Utillaje de sílex de la cueva «Petita dels Encantats», de Serriñá.

Hachas pulimentadas. — Han sido halladas dos, ambas bellísimas. La más pequeña la describiremos más minuciosamente, por presentar las huellas de su fabricación.

Hacha pequeña (fig. 3). — Volumen, 11 cm³; peso, 36 g. Encontrada bajo la cúpula de la cámara, en mitad del corredor, a 25 cm. de profundidad. Longitud del eje, 53 mm.; anchura máxima, 31; grueso máximo, 13; forma triangular.

Color : gris verdoso con manchas negras carbonosas en uno de los bordes, y que abarcan las dos caras.

En el vértice faltan dos pequeñas esquirlas desprendidas por golpes. En el filo, cuatro pequeñísimas escotaduras, probablemente por uso; el resto del filo, cortante, el cual no es recto, sino ligeramente arqueado y oblicuo respecto al eje de la pieza.

Una cara, la superior, presentaba abundantes concreciones calizas, que en parte han sido quitadas por un corto lavado en ácido nítrico diluido. La cara inferior, completamente limpia.

Examen con lupa. — Cara superior : Desde unos 3 ó 4 mm., y en dirección perpendicular al filo, existe una serie de rayitas finísimas, debidas al pulimento, y rectilíneas. Más abajo, líneas rectas transversales no paralelas, a veces entrecruzándose en ángulo agudo. Son visibles a simple vista y las más evidentes de la pieza. En el resto de la superficie, líneas de pulimento longitudinales, poco visibles, y unas pocas transversales.

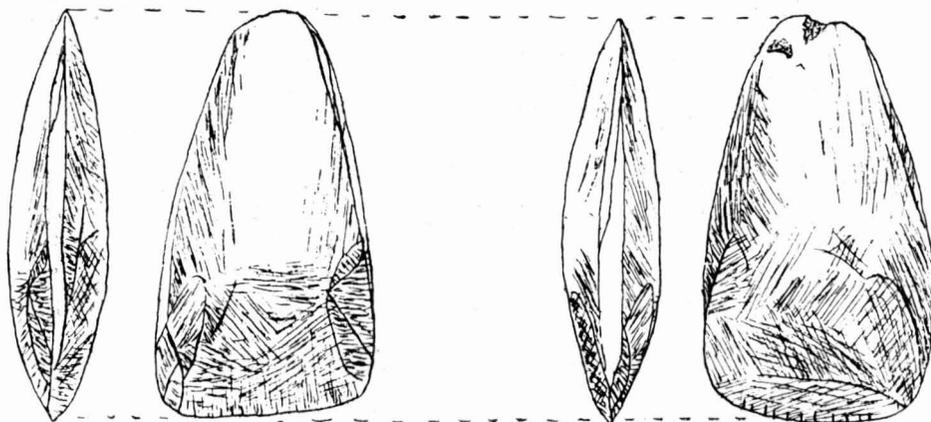


Fig. 3. — Hacha con representación esquemática de la línea del pulido. Cueva «Petita dels Encantats».

Cara posterior : En los milímetros próximos al filo, líneas perpendiculares al mismo; luego, una zona de líneas transversales y otra de líneas oblicuas; todo esto ocupa el tercio de superficie próximo al filo. El resto ha sido pulido con líneas en dirección paralela al eje y otras de dirección transversal, pero en conjunto poco visibles.

En los bordes, líneas longitudinales en la misma dirección que dichos bordes.

En ambas caras y en las zonas próximas a los bordes se aprecian líneas oblicuas con dirección del filo hacia el borde. Se observan, además, también en las dos caras y en los ángulos próximos al filo, facetas de pulimento.

Hacha grande (fig. 4). — Es de color verde, moteado en blanco. No ha sido clasificada mineralógicamente. Tiene forma cuadrangular y es aplanada. Mide una longitud

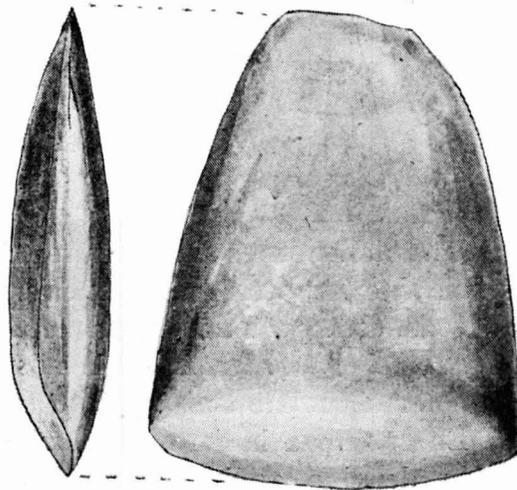


Fig. 4. — Hacha de la cueva «Petita dels Encantats» (tamaño natural)

de 61 mm.; la anchura en el filo, 50; el grueso, 12. Pesa 65 g. No son apreciables las líneas del pulido. El borde cortante no está mellado, de lo que se deduce que no había sido usada. Ésta fué encontrada en la cámara, bajo la cúpula, a 30 cm. de profundidad y muy cerca de la pared O. A unos 20 cm. de distancia se halló uno de los fragmentos de la hoja.

CERÁMICA. — La cerámica encontrada es muy escasa. Sólo han aparecido pequeños fragmentos. De todos ellos, ninguno permite reconstruir una pieza exacta, habiéndose encontrado casi todos en el primer metro a partir de la entrada; se exceptúan los dos fragmentos pertenecientes al vaso de perfil carenado, que se representa en la figura 5, los cuales estaban en la cámara, bajo la cúpula. Toda la cerámica está hecha a mano. Los trozos pertenecen por lo menos a ocho o nueve vasos distintos.

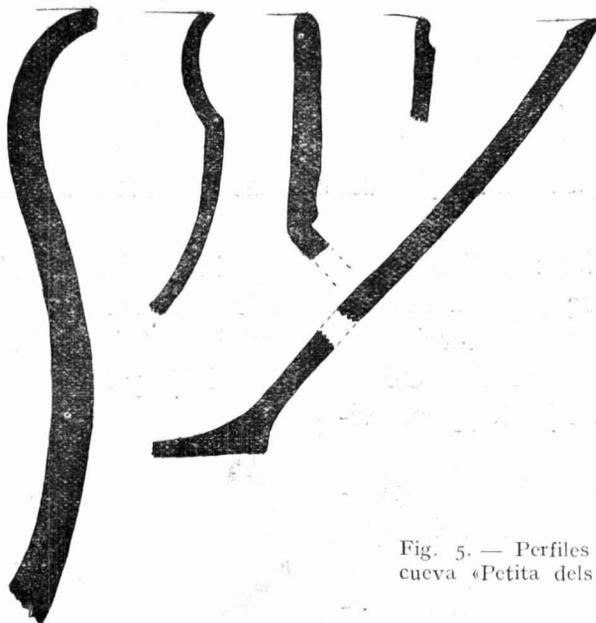


Fig. 5. — Perfiles de la cerámica de la cueva «Petita dels Encantats», de Serriñá.

La coloración es muy diversa : unos, son de cerámica negra por la superficie interior; otros, en la exterior; muy pocos, en ambas caras. En general, toda esta cerámica negra está muy mal cocida. Otras piezas son rojizas, como el gran trozo de la misma figura. El fragmento argárico es de un color chocolate claro.

En cuanto a la forma, solamente se ha podido observar una forma carenada de tipo argárico, una forma que se puede adivinar ovalada, una vasija con cuello vertical y, finalmente, un gran vaso de fondo plano.

Esta cerámica es pobrísima y muy incompleta; no se ve en ella una sola incisión ni la más pequeña decoración. Sólo en muy pocos fragmentos se observa que la superficie ha sido alisada con la espátula.

ADORNOS PERSONALES. — Son aun más escasos que la cerámica, habiéndose encontrado únicamente un dentalium y dos pequeños fragmentos de un brazalete de hueso (?), de sección cuadrangular y aristas redondeadas.

MATERIAL ANTROPOLÓGICO. — Llegamos finalmente al elemento más numeroso de esta cueva, pero que desgraciadamente llega a nosotros en un estado tal de destrucción y desorden, que hacen imposible reconstruir un solo cráneo, ni un hueso largo siquiera. Parece, a primera vista, que por lo menos el último cadáver depositado en la cueva debería encontrarse entero, pero no pudimos hallarlo, a excepción de unos pies, que estaban relativamente en posición, y esto es bien poco.

¿A qué puede ser debido la destrucción ósea que se observa y el desorden reinante? En primer lugar, el cadáver sería depositado en la superficie y no enterrado, lo cual originaría la fácil separación de los elementos óseos al llegar la putrefacción. Como la «Cova Petita dels Encantats», en épocas de lluvias, gotea continuamente agua de las estalactitas en formación, la humedad reinante ayuda a la destrucción mientras persiste la descomposición; pero una vez el hueso o fragmento está ya desprovisto de materia orgánica, esta misma agua que labra las estalactitas y estalagmitas contribuye a recalcificar el hueso, conservándolo luego. Una tercera causa que puede haber contribuido a la desaparición y destrucción de muchos huesos es la fácil llegada a este lugar de aves de rapiña y animales carnívoros. Y, finalmente, observando la fractura de la escasa cerámica encontrada, del sílex y de los objetos de adorno, cabe pensar si al depositar un nuevo cadáver en la cueva funeraria, no sería antes limpiada de los restos de inhumaciones anteriores que hubieran quedado en la superficie, arrojándolos al exterior.

Los elementos óseos que nos han servido mejor para poder calcular de una manera aproximada y, desde luego, el número de sepultados en la cueva, son las piezas dentarias. Éstas han sido recogidas en número de 438, de las cuales, 204 son incisivos y caninos; 125, premolares, y 109, molares. El número de dientes nos revela la existencia, por lo menos, de 17 individuos; los premolares, de 16, y los molares, 9. Pero estos datos son demasiado dispares e inseguros para sacar la conclusión de la edad de los sujetos inhumados. Sólo nos sirve para admitir el mínimo de cadáveres depositados en la cueva, que será de 17, más el de un niño de nacimiento; pero la cifra fué seguramente mayor, dado el estado en que se han encontrado los huesos.

Entre estas piezas dentarias se han notado varias particularidades. En primer lugar se ha observado muelas con caries dentaria (2 dientes, 0'98 por 100; 9 premolares, 7'2 por 100, y 9 molares, 8'24 por 100). Lo cual indica que aquellas personas estaban afectas de una enfermedad bucal, que no es patrimonio directo de nuestra civilización. Otro diente presenta solamente la raíz, faltando la parte externa.

Entre los dientes se encuentran cinco infantiles con bordes dentados, que nos hablan de un posible raquitismo.

Otras anomalías observadas son : tres dientes con una raíz doble. Otro con raíz sencilla, pero doblada casi en ángulo recto; esta misma anomalía también se presenta en un premolar, que tiene las raíces dobladas.

En cuanto al desgaste del esmalte de dientes y muelas, es en extremo variable, pues mientras unos son casi perfectos, otros están enormemente desgastados, principalmente los molares, con una superficie plana fuertemente inclinada hacia afuera. Seguramente las piezas con corona íntegra pertenecen a individuos jóvenes, mientras las más gastadas son procedentes de viejos.

Entre los restantes huesos, no hay ninguno que nos pueda dar una cifra aproximada de inhumaciones efectuadas, dando un número muy inferior al de los dientes. Así, por ejemplo, se encuentran 10 calcáneos (uno de ellos, infantil), 11 astrágalos, 9 rótulas, 6 axis, que nos hablan sólo de cinco o seis esqueletos, y otros huesos aun dan cifras menores.

No hay que decir que no ha salido ningún cráneo, ni siquiera ningún maxilar inferior completo, sino fragmentos irreconstruibles de aquellos huesos.

Una anomalía observada en varios de los calcáneos ha sido que la carilla rugosa de su cara posterior para la inserción del tendón de Aquiles, se encuentra dividida en dos por un delgado surco que la atraviesa; posiblemente es debido a un doble tendón, pertenecientes, uno, al músculo gemelo; y otro, al sóleo, como se observa en la mayoría de los antropoides.

Se ha podido observar que una primera falange tiene el núcleo de osificación epifisario, en vías de unión con la diáfisis; esta soldadura ocurre entre los dieciocho y veinte años; lo cual nos da la edad del fallecimiento de uno de los individuos.

CRONOLOGÍA. — Al tratar de fijar las épocas en que se produjeron las inhumaciones y la duración de éstas en la cueva «Petita dels Encantats», nos encontramos con las dificultades derivadas de la escasez de material arqueológico que sea fácilmente datable. Las dos magníficas hachas neolíticas, de factura perfecta y no utilizadas, así como las dos puntas de flecha, de trabajo perfecto, nos hablan de un pleno eneolítico, con un trabajo de sílex de la mejor técnica. La cerámica, que tiene una falta absoluta de elementos decorativos, pero que a veces aparece alisada y puede observarse una forma argárica, parece que debe pertenecer mejor a un eneolítico final o, quizás, al principio de la Edad del Bronce.

Es de notar que en toda la comarca que estudiamos no ha sido posible encontrar un solo dolmen, mientras que es relativamente frecuente el hallazgo de sepulturas eneolíticas en las cuevas. Así, en Serriñá hay la conocida cueva «Els Encantats», vecina a la que estudiamos, que ofrece un

material eneolítico evidente, con numerosos huesos humanos, pero cuyo material ha sido poco aprovechable, por contener abundante cerámica hallstática y aun más moderna, y todo revuelto. Otra cueva que presenta las mismas características que «Els Encantats» es el «Reclau - Viver», igualmente en Serriñà, cuyo material está preparándose para su publicación, el cual es análogo a la civilización de las cuevas y al de la cultura dolménica, pero sin los grandes cuchillos.

A pesar de que existen zonas en que simultáneamente se sepultaba en dólmenes y en cuevas, es de observar que a lo largo del río Fluvià, en la cuenca sur del río Muga y en la mayor parte de la cuenca norte del Ter, no se encuentran megalitos y sí una relativa abundancia de cuevas funerarias.

CONCLUSIONES. — Del estudio del material conjunto hallado en la «Cova Petita dels Encantats», puede deducirse que fué una cueva sepulcral, debiendo excluirse toda otra posibilidad de utilización, como, por ejemplo, vivienda, ya que faltan en ella elementos que revelen una vida activa.

También debe sentarse la conclusión de que los cadáveres no eran enterrados, sino simplemente depositados en la superficie. En caso de haberlos enterrado, los huesos estarían en contacto con la roca, debido al débil espesor de tierra existente, lo que no ocurre en ningún punto, ya que, por el contrario, existe una capa ininterrumpida de tierra estéril de 0'30 a 0'40 m. de espesor. Además, los huesos empiezan a encontrarse a partir de los primeros centímetros de la superficie.

Otra conclusión que puede sacarse, es que la mayoría de cadáveres eran depositados en el corredor, con los pies dirigidos hacia la entrada y la cabeza hacia la cámara, por haberse hallado mayor número de huesos del pie en la entrada y más fragmentos de cráneo cerca la cámara.

Una vez depositado el cadáver en la cueva, se colocarían las ofrendas votivas cerca el cadáver, en los casos de las puntas de flecha y hachas neolíticas, y los vasos cerca de los pies, en las proximidades de la entrada.

Finalmente, era cerrada la entrada de la cueva con cierto número de piedras.

Cuando era necesario verificar otro enterramiento, cabe deducir que, en parte, sería vaciado el osario del contenido antiguo, como lo prueba el hecho que no haya huesos completos ni cerámica aprovechable.

Al imaginarnos la vida de aquella pobre gente que vivía en aquella época, es fácil comprender que, al ser enterrado un cadáver en estas condiciones, en un verano caluroso, los fuegos fatuos serían cosa corriente durante las noches, y ello originaría sus temores y supersticiones.